

elemento esencial, el poder de poetizar. A veces es la disuasión, la recurrencia del amor, y todo lo que el tiempo "achata" se puede gestar en odio, en polvo (el polvo es eterno, como el odio y el amor, y ambos están obviamente inmersos en el tiempo: el estuche del

polvo); la correspondencia es amor frente a odio; la unidad (*profunda unidad*, como intensamente dice Baudelaire) es el polvo que abisma entre el recuerdo del amor tornado en odio y del odio abismado en el triste y afectuoso reposar del polvo:

En todo caso, se trata de una sola y constante fidelidad: llegar a ser hombres, no contentarnos con muecas que observamos en el espejo de las calles y en el espejo de nuestra habitación.

□ Angel José Fernández

"La tarde anaranjada", de Marco Aurelio Carballo¹

El más grave problema al que se enfrentan los nuevos escritores en México es la falta de oportunidades para publicar sus trabajos. De ahí que resulten tan oportunos los intentos editoriales de cualquier orden. Las universidades —la nuestra es prueba fehaciente de ello—, los premios literarios y las revistas y suplementos representan las únicas posibilidades de difusión para los jóvenes escritores. Hay, pues, que saludar con entusiasmo los esfuerzos que se realizan en este campo. Las ediciones *El mendrugo*, debidas en buena parte a Elena Jordana, cumplen satisfactoriamente esta función de difundir y hacer accesibles a los nuevos literatos; pero no es ésta su única actividad: junto a estos escritores mexicanos se ha publicado a escritores ya consagrados de América Latina: Nicanor Parra, Ernesto Sábato, Fayad Jamís, Octavio Paz, Juan de la Cabada. *La tarde anaranjada*, volumen de cuentos de un joven

escritor, Marco Aurelio Carballo, que nos ocupa en estas líneas, ha sido posible gracias al esfuerzo de las referidas ediciones.

1968 marca un cambio en la literatura mexicana. A partir del movimiento estudiantil se hace patente la necesidad de dar una nueva tónica a la corriente literaria que se venía realizando, producto de una mal llamada revolución de la juventud. El arrastre del movimiento estudiantil, al poner de manifiesto el orden de cosas, trajo consigo el apagamiento de la "literatura de la onda". Con el fin de ésta como corriente preponderante, la literatura mexicana inicia el regreso hacia una conciencia social en sus escritos, conciencia que se vio terriblemente despertada ante la represión. En este brusco despertar surgen nuevos narradores que muestran una profunda preocupación en el terreno de lo social: Carlos Agustín Chimal, Jesús Luis Benítez, Guillermo Samperio, ganador este año de los premios de cuento de Casa de las Américas y de esta revista, Marco Aurelio Carballo, au-

tor del libro del que ahora me ocuparé, entre otros, vienen a ser los herederos más inmediatos de esa conmoción social que tantas cosas cambió en la idiosincrasia de los jóvenes de entonces y existe con la misma importancia en los de ahora.

Tomado en cuanto objeto, *La tarde anaranjada* contiene esa belleza de la rusticidad que caracteriza a las ediciones *El mendrugo*. La originalidad de las pastas en cartón burdo y el empaginado a base de mecate campesino, predisponen la simpatía del lector. No sé si defecto o virtud, los cinco cuentos que componen el volumen guardan entre sí poca unidad. "El general Arce había dormido mal", alude en segunda instancia a la época de la literatura de la Revolución. El lenguaje, la fusión de las frases, el ritmo de ellas, en fin, todo aquello que se enclaustra dentro del término "estilo" tan inasible y difícil de determinar, guarda en este cuento nexos muy próximos con los de la tradición cuentística mexicana de mediados de siglo. Las palabras cuidadosa-

¹ Carballo, Marco Aurelio, *La tarde anaranjada*, México, Edit. El Mendrugo, 1976.

mente buscadas, la muerte como motivo principal y la ironía grotesca del final imprevisto —cuando el hijo, que se ha convertido en fratricida, descubre que el móvil de su crimen, una supuestamente cuantiosa herencia, no había existido más que en su imaginación— hacen resaltar los vínculos de Carballo con una influencia que le resulta benéfica e ilustradora. Sirva como ejemplo el siguiente pasaje:

“El viejo acumuló decepción tras decepción. El Hijo pataleó emberrinchado en la poza del río que bordeaba el rancho cuando a los tres años quiso el Viejo que aprendiera a nadar. El Viejo aceptó que el crío quizá no estaba para tales afanes, pero lo mismo ocurrió cuando tres años después lo encaramó en la yegua pinta, tuerta y mansa por los años. El cabello erizado y los ojos fuera de las órbitas del mocoso, sacudieron el corazón paternal y lo persuadieron de que tampoco parecía llamado a ser un vaquero con toda la barba.”

El segundo cuento, que da nombre a todo el volumen, revive una vez más la matanza de Tlatelolco. El tema ya ha sido tratado antes: Elena Poniatowska, Luis González de Alba, Carlos Monsiváis. Pero de todas maneras, este suceso tan importante en la vida política y social de nuestro país resulta por eso mismo inagotable. Y viene a ser original en Carballo por el punto de vista desde el que construye su relato. Un granadero, que ha sido mandado a la gran

represión, ve morir brutalmente a su hijo a manos de otro representante de la fuerza pública. El tono en el que acaba el cuento resulta muy a propósito para este tipo de literatura de testimonio, uno de cuyos fines es provocar una respuesta emotiva en el lector:

“Marcelino Zavala olvida la granja, los sueños se esfuman, y mete el cañón de su pistola en el hueco que el espanto abrió en la cara grasosa del asesino de su hijo.”

“El tractor escucha cómo retumba la muerte dentro de su cabeza.”

Los dos cuentos siguientes, “Cuerpo de niebla” y “El fresno deberá crecer aprisa” guardan alguna relación entre sí y se apartan tanto temática como estilísticamente de los anteriores. Ya desde el primero se puede notar el cambio en el lenguaje y en la intencionalidad. La muerte sigue siendo motivo muy importante en ambos, pero ahora se sale del terreno de la “realidad”: “Cuerpo de niebla” relata el regreso de un hombre al lugar donde lo espera su amada, sólo que él ha muerto algunos días antes; “El fresno deberá crecer aprisa”, la historia de un niño, muerto en un aborto, que ve jugar a sus hermanos junto al árbol en el que fue enterrado.

El libro se cierra con un cuento que bien podría ser calificado como una historia de amor, en el mejor sentido de la expresión, pero una historia de amor que sólo

ocurre en la imaginación exaltada de un tímido adolescente:

“Para comprender, en fin, que no bastó desearte aquella vez, aquella primera vez en el ascensor, sino que debí haberte abordado para que todo sucediera, no sólo en mi imaginación, sino en cuerpo y alma también.”

“No basta el deseo” pone de manifiesto muchas de las insatisfacciones de la adolescencia, que con el tiempo terminan por convertirse en bellas y nunca perdidas ensoñaciones.

Marco Aurelio Carballo, nacido en la ciudad de México en 1948, se ha dedicado tanto a la creación literaria como al periodismo. De esta última función hablan sus estudios universitarios y su colaboración en revistas de la calidad y el prestigio de *Siempre!* y *Proceso*, y en diversos periódicos del país. Es además responsable del Taller de Periodismo de la sección Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana. En el terreno de la literatura ha publicado obras de narrativa en revistas y suplementos del país y está por publicar un nuevo volumen de cuentos en la colección de la Universidad Autónoma de Nuevo León. *La tarde anaranjada* representa, pues, el primer libro de cuentos de Carballo, primer fruto de un escritor que esperamos pronto dará nuevas creaciones a la luz.

□ Sergio González Levet